

## Mensaje cuatro

### La práctica de la unanimidad apropiada en la iglesia

Lectura bíblica: Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:10; Fil. 1:27; Jer. 32:39

- I. Si queremos estar en unanimidad, tenemos que aprender a estar en un mismo espíritu y a ser unánimes, o sea, con una sola alma—Fil. 1:27:**
- A. Para ser unánimes es imprescindible que nos volvamos a nuestro espíritu y luego entremos en nuestra alma con un mismo espíritu—v. 27; 2:2, 5; 4:2.
  - B. El secreto de experimentar a Cristo es que seamos del mismo ánimo en la vida corporativa del Cuerpo, sinceramente interesados por lo que es de Cristo Jesús—1:27; 2:21:
    - 1. Si hemos de experimentar a Cristo a lo sumo en el Cuerpo y por el bien del Cuerpo, es preciso que seamos del mismo ánimo, que seamos uno en el alma—vs. 2, 19-20.
    - 2. Debido a que Timoteo era del mismo ánimo que Pablo, estaba en la posición correcta para experimentar a Cristo a lo sumo en el Cuerpo—1 Co. 4:16-17; 16:10.
- II. A fin de practicar la unanimidad, debemos estar “perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”—1:10:**
- A. En la vida de iglesia el problema que nos impide llevar a la práctica la unanimidad radica en nuestras opiniones—Mt. 16:22-25; Fil. 2:2; 4:2.
  - B. En la obra del Señor, en la vida de iglesia y en la vida espiritual, el factor más perjudicial es nuestras opiniones—1 Co. 1:10-13a.
  - C. Qué tan útiles seamos delante del Señor depende en gran medida del asunto de nuestras opiniones—7:25, 40.
  - D. Los creyentes corintios necesitaban ser restaurados para estar perfectamente unidos a fin de que pudieran estar en armonía, teniendo un mismo sentir y un mismo parecer para hablar lo mismo: Cristo y Su cruz—1:10, 17-19, 22-24; 2:2.
- III. Si hemos de practicar apropiadamente la unanimidad en la vida de iglesia, debemos tener un mismo parecer y el mismo pensamiento, es decir, este único pensamiento—Ro. 12:16; 15:5; Fil. 2:2; 4:2:**
- A. La Biblia de principio a fin habla a una voz una misma cosa—He. 1:1-2a.
  - B. En la vida de iglesia todos debemos tomar a Cristo como nuestra persona en lo que se refiere a nuestro hablar—Mt. 12:34-37; Ef. 3:17a; Jn. 7:16-18; 8:28, 38a; 12:49-50; 14:10.
  - C. Si todos tomamos a Cristo como nuestra persona y como nuestra vida, espontáneamente todos hablaremos una misma cosa—Ef. 3:17a; Col. 3:4; 1 Co. 1:10.
  - D. Las expresiones *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que aunque somos muchos y todos hablamos, todos “hablamos una misma cosa”—1 Co. 1:10:
    - 1. La iglesia es el nuevo hombre y, como tal, tiene una sola persona —Cristo—, y dicha persona es la que regula nuestro hablar; por lo tanto, todo lo que Él diga, ciertamente será “la misma cosa”.
    - 2. Cuando estemos a punto de decir algo, debemos poder contestar una pregunta fundamental: ¿Soy yo la persona que habla o es Cristo?
    - 3. Si al hablar no nos valemos de nosotros mismos como la persona, sino que permitimos que Cristo sea la persona que habla, entonces todos hablaremos a una voz una misma cosa.
  - E. Estar en unanimidad es ser uno con respecto a todo nuestro ser, lo cual da por resultado que seamos uno en las palabras que expresamos—Ro. 15:5-6:

1. Tener un mismo sentir y hablar a una voz significa que no tenemos más que una sola Cabeza —Cristo— porque sólo la Cabeza tiene una mente y una boca; debemos pensar con la mente de Cristo y hablar con la boca de la Cabeza—Col. 1:18a; Fil. 2:2, 5; 4:2.
2. Cada vez que estemos en unanimidad, hablaremos una misma cosa; hablaremos a una voz.
3. La única manera de estar en unanimidad y de hablar a una voz es que le permitamos a Cristo ser el todo en nuestro corazón y en nuestra boca para que Dios sea glorificado—Ef. 3:17a, 21.

**IV. Si queremos estar en unanimidad, debemos tener un solo corazón y un solo camino—Jer. 32:39:**

- A. Los creyentes están divididos porque siguen muchos caminos diferentes que no son Cristo mismo—Jn. 14:6; 1 Co. 1:30.
- B. Todos nosotros, el pueblo escogido por Dios, debemos tener un solo corazón, tener un solo anhelo, a saber: amar a Dios, buscar a Dios, vivir a Dios y que Dios se forje en nuestra constitución intrínseca, a fin de que nosotros seamos Su expresión; y debemos seguir un solo camino: el propio Dios Triuno como la ley interna de vida con su capacidad divina—Mt. 12:30; Jer. 31:33-34; Jn. 14:6a.
- C. Este único corazón y este único camino constituyen la unanimidad—Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:6.
- D. Las divisiones son el resultado de tener un corazón que desea alguna otra cosa que no es Cristo mismo y que sigue otro camino que no es el propio Cristo.

**V. Si queremos estar en unanimidad, debemos tener una sola “balanza” en la vida de iglesia—Dt. 25:13-16:**

- A. La práctica deshonesta de tener pesos y medidas diferentes constituye en sí misma una mentira y ciertamente procede de Satanás—Jn. 8:44.
- B. En lo que se refiere a la aplicación espiritual, condenar ciertas cosas en los demás al mismo tiempo que las justificamos en nosotros mismos indica que tenemos diferentes pesos y medidas, esto es, diferentes “balanzas”, una para medir a los demás y otra para medirnos a nosotros mismos.
- C. En la casa de Dios, la iglesia (1 Ti. 3:15), solamente debe usarse una sola balanza para “pesar” a todos.
- D. La práctica de tener diferentes balanzas es fuente de discordias; en lugar de guardar la unidad y la unanimidad, habrá discordia.
- E. Todos necesitamos de la misericordia del Señor, a fin de ya no tener balanzas distintas sino, al igual que nuestro Dios, usar la misma balanza para todos.
- F. Si tenemos una sola balanza, esto nos permitirá guardar la unidad y experimentar la verdadera unanimidad en la iglesia—Ef. 4:1-3; Mt. 7:1-5.
- G. Si únicamente tenemos una “balanza”, seremos ecuánimes, rectos y justos así como nuestro Dios, y guardaremos la unidad y la unanimidad en la iglesia.

**VI. Por el bien del mover actual del Señor, todas las iglesias necesitan estar en unanimidad—Jos. 1:16-18; 6:1-16:**

- A. Todos debemos expresar lo mismo, pregonar lo mismo y enseñar lo mismo—1 Co. 4:17; 7:17; 16:1; Hch. 2:42; Ro. 16:17; 1 Ti. 1:4-5; 6:3.
- B. Todas las iglesias también deben ser iguales en cuanto a sus prácticas; si las iglesias no son iguales en cuanto a sus prácticas, esto menoscabará la unanimidad—1 Co. 11:16.
- C. En el recobro del Señor, y especialmente en Su mover actual, debemos ver que la necesidad más crucial hoy es recobrar la unanimidad—Hch. 1:14.